José Arnal Navarro

Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad de Córdoba.

eo1arnaj@lucano.uco.es.

El arte en la educación.

Soy consciente de que mi discurso puede provocar, pues cuestionaré la habitual cultura de lo cómodo, tan dominante en la actualidad. La actitud de quienes sólo demandan datos acerca de los modos. DE tal manera, podrá incomodar a quienes se aficionen a abusar de se misma pregunta originada en aquella interrogación latina "*¿cuod modo?*" que muy bien puede ser uno de los orígenes de la significación y del concepto de los cómodo ("*có-modo*"), pues así lo afirma Joan Corominas. Puede incomodar a quienes sólo dan valor a los datos (a los que es dado), si provenientes de autores prestigiados sin reparar en la, por la buena lógica, tipificada falacia *ad verecundiam* o en lo que es peor: la falacia *ad baculum*, de las cuales se abusa, y no poco, en la vida universitaria. Mi observación también se opone a esa comodidad que se deriva del "*como-dare*", la de quienes sólo se limitan a pedir que les den o a quejarse de lo que les es dado y no les gusta.

"Sólo empieza a haber conocimiento cuando el sujeto deja de tener trato con *datos*. Es el dato, *lo dado*, lo que impide que se produzca conocimiento. Hay conocimiento cuando, entre lo dado, se desprende una singularidad". Son palabras de E.Frías en su *Tratado de la pasión*, donde, comentando el poema de Gottfried Von Strasburg Tristán e Isolda, explica cómo a través de la vivencia de un enamoramiento, semajante y equivalente a una motivación artística, se llega a las fuentes de un auténtico conocimiento.

Espero que esta introducción, que anuncia cierto aire de manifiesto, no provoque la esperable resistencia a los manifiestos, tan propia de la actual tendencia al pensamiento débil, enunciada por Vátimo, y del pretendido *bienestar* de las actuales corrientes políticas del capitalismo neoliberal.

Nunca han estado de más los mani-fiestos, como no están de más las manos para la acción creadora, ingeniosa y artística; ni la fiesta, para el disfrute, ni lo lúdico, para integrarlo junto con la belleza en la artístico, tal como propone Gadamer en su *La actualidad de lo bello*. Siempre las palabras con aire de manifiesto han sido valiosas para la emancipación. Un ejemplo, las siguientes de J.A.Marina:

"La sociedad puede suplantar el habla personal por claudicación del sujeto. Claudicación que se produce de varias maneras: por pereza, sumisión, estupidez, cobardía, abandono. El habla del rebaño es siempre un habla desidiosa y pasiva. No hay que esforzarse en hablar ni hay que esforzarse en comprender. Una de las vías por las que la sociedad habla a través de los sujetos es, como tenemos visto, proporcionando los contenidos del habla." (*La selva del lenguaje*. Anagrama, Barcelona, 1999.pág.95).

Anticipo pues, mi petición de disculpas por las molestias que tal incomodidad pudiera ocasionar, pues *creo*, que los artístico nunca ha de ser cómodo. Y cuando digo "creo" me gusta sentir que estoy *con-jugando* (que es decir casi *jugando*) el incómodo pero divertido y maravilloso verbo crear. Y me introduzco ya directamente en mi tema:

Para comprender plenamente lo positivo del valor del arte para la educación puede que nos sea más fácil valernos de la sensibilidad que del entendimiento. Y para ello irá mejor una actitud contracultural que un posicionamiento conservador en una cultura que, como es habitual, signifique más una devoción ritualista, del rendir culto a lo conocido y a lo pasado que una disposición a inventar novedades. La actitud contracultural que aquí propongo no consiste precisamente en hostilidad alguna contra lo conocido y pasado, sino en el deseo de trascenderlo, cultivándolo respetuosamente, pero no para quedarnos sólo en ello sino para estimular un desarrollo, un cambio en el sentido de crecimiento.

Y por esto mismo, la sensibilidad que mejor que mejor nos puede valer y que mejorará los resultados de un entendimiento limitado a la costumbre de un razonamiento prosaico, es la de sentirse niño, ante la percepción de la belleza y el arte, precisamente porque ser niño equivale a estar en la mejor disposición para crecer. Es esta, y no otra la idea que defiendo respecto a la adopción de una actitud infantil, pues me pronuncio decididamente en contra de la tan acariciada inocencia o de la ingenuidad como características infantiles, cuando ello no es más que una detestable intención por parte de quienes desde una posición de poder, a la que se aferran, pretenden educar para la debilidad de pensamiento y la no emancipación.

Qué otra cosa, si no, implica el interesarse por la inocencia del niño (la *in-nocencia*) que aún no sé bien por qué suele ser valorada moralmente, pues en profundidad lo que parece significar, a parte de la no culpabilidad y bastante más que esto, es una doble negación a la ciencia. Ciencia contrariada por "in" y por "no". O simplemente negada en la más íntima del ser niño, por la razón de no haber crecido lo suficiente como para haber llegado a ser *con-sciente*, pensador y prudente. Si es así esa inocencia, la que para tantos resulta graciosa, a mí no me agrada en absoluto. Prefiero al niño creciendo, con la fuerza para dejar de serlo en ese sentido de ignorancia, pero dispuestos a "permanecer niño", sólo en el sentido de no perder jamás su disposición a crecer, en todas las dimensiones posibles para su formación, contantemente, en sabiduría, en ciencia, en con-ciencia.

Para educar en tal sentido se requiere una actitud integradora, con una retórica no linealista (no prosaica) sino volteada y arborescente, que debe corresponder como característica de la acción artística que nos interesa, tal actitud podría ser con toda propiedad esa misma "actitud poética" de que habla Marina en su *Ética para náufragos*, es decir la creatividad artística como dimensión del desarrollo personal, no sólo reservada a los profesionales de las artes sino fundamental para cualquier persona. Este tipo de integración compleja debería constituirse en método pedagógico, usándolo para ésta nuestra pretendida educación artística; tal sería el método válido para un deseable siglo XXI si en el mismo imperase la tolerancia a la complejidad y se superan las actuales reacciones minimalistas, típicas de posturas religiosas y de creencias o actitudes puristas que tratan de ver en la simplificación la solución a complejos problemas, tanto sociopolíticos como psicosociales o relacionales; un método que probablemente equivalga al que se pretende en las tres libros de Suchodolski: *Fundamentos de pedagogía socialista*, *Tratado de Pedagogía* y *La educación humana del hombre*: " La educación a través del arte, la ciencia y la técnica".

La acción artística, como la acción escénica de la actriz y del actor dignificando en trabajo del autor, el *hacer* con arte, proviene de activar la imaginación, elegir en libertad y decidir una acción creadora.

Usar la libertad para elegir, el deseo para decidir y la acción para crear. Y la acción creadora deriva precisamente de la mencionada actitud poética, no limitada al uso artística de la palabra sino extendida en el sentido amplio de la *poësis* griega, que es así consustancial y básica para todos los procesos de creación artística.

Se puede elegir entre lo prosaico y lo mágico (lo poético). Lo prosaico: cuando se busca lo seguro, lo económico, lo frío. Lo mágico es y debe ser consustancial a la profesión de magisterio; ambos conceptos participan en su denominación de la misma grandiosa raíz "MAG", que indica grandeza, mag-nitud, mag-nificencia...La i-mag-inación también implica esa dimensión magnánima que radica en la misma partícula lexemática. (Los seres humanos pueden elegir entre tener relaciones prosaicas o mágicas - nos dice Zeldin-; que como las primeras sean frías, económicas y seguras, o que como las segundas intenten algo maravilloso y sorprendente y sean a la vez más o menos reales. Zeldin: *Historia íntima de la Humanidad*. Pàg.384).

Pero la cultura que se nos impone, asimila lo mágico a la brujería que inquisitorialmente siempre ha sido condenada. De ese modo, sutilmente, nuestro sistema educativo con la cultura dominante, también actualmente viene condenando ocultamente las artes. Pero por fortuna, nos es posible liberarnos de esa condena, si queremos, ya hemos hablado de la necesidad de una actitud contracultural.

Podemos liberarnos desvelando esa ocultación: profanando esa ritualista cultura del culto a la ocultación, sólo con pensar, ayudándonos de quienes también han pensado: "Nuestra civilización, como toda civilización, es un complot. Numerosas divinidades minúsculas, cuyo poder sólo proviene de nuestro consentimiento en no discutir las, desvían nuestra mirada del rostro fantástico de la realidad. El complot tiende a ocultarnos que hay otro mundo en el mundo en el que vivimos, y otro hombre (y otra mujer- añadamos), es el hombre (y la mujer- sigamos añadiendo) que somos. Habría que romper el pacto, hacerse bárbaro. Y, ante todo realista. Es decir, partir del principio de que la realidad es desconocida. Si empleásemos libremente los conocimientos de que disponemos; si estableciésemos entre éstos relaciones más pensadas; si acogiésemos los hechos sin prejuicios antiguos o modernos; si nos comportásemos, en fin, entre los productos del saber con la mentalidad nueva; ignorante de los hábitos establecidos y afanosa de comprender, veríamos a cada instante surgir lo fantástico al mismo tiempo que la realidad" (Powels y Bergier: *LA REBELIÓN DE LOS BRUJOS*.pág.7) Por fortuna, el lenguaje popular nos brinda expresiones tan admirables como las que incluyen el término "embrujo" o "duende" para significar cierto aspecto fascinante que se muestra, por ejemplo, en el arte flamenco.

Volviendo sobre lo dicho acerca de la "actitud poética" como condición generadora de la acción creadora, consideramos lo que Marina dice al respecto: "La actitud poética inventa significados, por eso es creadora. Busca modos de realizar su proyecto creador, que puede identificarse con el proyecto de su vida cotidiana. La relación activa con la realidad abre dos zonas de libertad: una, la zona de los significados, y otra, la zona de las acciones. Podemos, en dosis mayores o menores, cambiar el significado de las cosas, o cambiar las cosas mismas. Las estrategias psicológicas de enfrentarse a los problemas, suelen reducirse a tres programas: que cambie el sujeto, que el sujeto cambie la interpretación que da a las cosas, que el sujeto cambie la realidad. Los tres casos exigen la aparición de una novedad, y por tanto, de un acto creador. Pero la novedad no es criterio suficiente para evaluar la creación. Hacen

falta otros criterios. La configuración de un criterio personal es la más comprometida operación poética, sea artística o de cualquier otro tipo. (J.A.Marina. *Ética para náufragos*:VI, "El horizonte de la felicidad"; pág.165)

Se hace necesario un cambio en el actual sistema educativo para potenciar más y mejor la educación artística, de tan escasa consideración en el actual currículo formativo del maestro, debe ser reconsiderada en su valor esencial para la autorealización personal y como fuente de conocimiento singular, pues tal como afirma Trías: "El punto de partida ha de ser lo estético y artístico, ya que arte es aquello que alcanza a distinguirse, a través de la expresión de una moción pasional, de todas las otras cosas, hasta ser singularidad, sólo que cualitativa y no únicamente de cantidad. Algo artístico en tanto puede ser concebido clara y distintamente. Algo es artístico si posee distinción, en el doble sentido de la palabra. En tanto algo es distinguido puede ser concebido y aumentar su potencia de conocer. Y a la vez su potencia de obrar. Pero ello es posible porque algo distinto y distinguido es sufrido y padecido por el alma; que se ve en la necesidad de corregir ideas conocidas y de torcer rumbos de acción seguidos." (Eugenio Trías: *Tratado de la Pasión*. Pág.95)

Ciertamente, el arte y toda emoción estética causada por lo artística, nos vale de algún modo y mucho para satisfacer esa "necesidad de corregir ideas conocidas". Porque "el arte pertenece al orden de la voluntad y de la acción, no del conocimiento de lo que ya existe. Así, lo que comunica el arte no procede de la percepción del mundo de la casualidad, no procede de lo conocido, sino de la valoración del mundo de las motivaciones deliberadas y conscientes, procede pues de lo querido". (son palabras de J.Kogan: en *El lenguaje del Arte*. Pág.173).

Ya es tiempo pues de que la cultura del culto a la ocultación sea sustituida por una contracultura para la pérdida de la inocencia, sustituida por esa conciencia del darse cuenta de cómo en el actual sistema educativo se mantiene tan marginada una de las áreas de conocimiento más fundamentales para el cambio positivo en la implicación del arte en la educación, o unas áreas de conocimiento que tendenciosamente son objeto de resistencias y rechazos hasta el punto de quedar excluidas de los departamentos que intervienen, no sólo en la formación de maestros sino también en las licenciaturas que acostumbran a llamar de "Arte", limitándose a la Historia del Arte y la Arqueología. Me refiero, en primer lugar, al área de *Estética y teoría de las artes*, y a una buena *Epistemología o teoría del conocimiento*, como complementaria, implicándolas en una metodología, más formativa que informativa, más cualitativa que cuantitativa, con más acción para el discente para que sustituya a la habitual y pasiva recepción de datos.